

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Cristian Alberto Rojas Granada

Joven Investigador, Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e innovación

COLCIENCIAS – Universidad de Caldas (Colombia)

cristian.rojas@ucaldas.edu.co

Eje 12: Desigualdades y estructura social: producción, reproducción y cambio

DILEMAS ACTUALES DE LA JUVENTUD FRENTE AL TRABAJO: Formas de inserción socio-laboral juvenil en Manizales (Colombia)

RESUMEN

Los altos índices del desempleo juvenil a nivel mundial son una problemática casi constante que se agudiza en tiempos de crisis. Con tal panorama, la ponencia muestra los avances de un estudio que se centra en el análisis comparativo de las trayectorias de vida de jóvenes egresados de un colegio estatal de la ciudad de Manizales (Colombia), identificando las distintas formas de *transición* del mundo de la escuela al mundo del trabajo que tienen lugar en dicha población. Se exploran los factores de orden económico, social y especialmente simbólico, que tienen un peso significativo en las dinámicas de inserción socio-laboral de la juventud manizaleña en la actualidad. A partir de una metodología cualitativa, se aborda la relación entre las disposiciones subjetivas de los agentes y las condiciones objetivas del mercado de trabajo de la ciudad de Manizales, lo cual permite interpretar las distintas formas en que los jóvenes se están viendo movilizadas a llevar a cabo determinadas *estrategias* frente a la consecución de recursos económicos, y de esta manera, se pueden comprender mejor las distintas formas en que configuran sus proyectos de vida.

INTRODUCCIÓN

En la presente ponencia se intentará dar cuenta de los resultados preliminares de una investigación sobre las formas de inserción socio-laboral juvenil en la ciudad de Manizales (Colombia). Se iniciará haciendo una exposición de los factores contextuales que motivaron el planteamiento de la investigación en el plano nacional colombiano, para luego hacer una corta

referencia las características de la población y algunos de los referentes teóricos principales. Finalmente, se plantean reflexiones a partir de algunos hallazgos preliminares del estudio, evidenciando las condiciones objetivas de existencia de los jóvenes, y de qué forma éstas han influido en algunas tendencias en sus trayectorias biográficas, las cuales permiten reconocer sus disposiciones y representaciones frente al trabajo.

La juventud y el trabajo en nuestro contexto

"Ahora los jóvenes ni siquiera ya son explotados, son simplemente excluidos de los procesos económicos"

Alain Touraine (citado en Pérez y Urteaga, 2006)

Para muchos autores, en nuestra sociedad, una de las formas privilegiadas para abordar el tema de la juventud es a partir del paso que da una persona de la vida escolar al mundo del trabajo (OIT, 2010). En esta línea, cabe resaltar que los jóvenes suelen ser la población más afectada por el desempleo, de manera muy especial para el caso del subcontinente latinoamericano, experimentando realidades que se caracterizan mayoritariamente por la presencia de condiciones de extrema pobreza, falta de oportunidades de educación y trabajos de calidad. Cuando esta población se logra insertar en el mercado laboral, a menudo es en el mercado informal, con bajos ingresos y deficientes condiciones de contratación en cuanto a protección social (OIT, 2010; Naciones Unidas, 2007; CEPAL, 2004).

La situación en Colombia no es diferente. Mientras el desempleo general del país es de 12,4%¹, para la población más joven representa el 18,9%², superando significativamente el 13% de desempleo juvenil para Latinoamérica (OIT, 2010). Por su parte, la ciudad de Manizales reporta un 17% en su tasa de desempleo para el mismo período, lo que la ubica en el séptimo lugar entre las ciudades con mayor número de desempleados del país (DANE, 2011). Según datos de la Alcaldía de Manizales (2008), la tasa de desempleo para las personas entre los 16 y 26 años es de 29,6%, con el tope más alto entre los 18 y 23 años. En este sentido, cabe resaltar el último estudio realizado sobre juventud en el departamento de Caldas, el cual muestra que esta población cuenta con muy escasas oportunidades laborales y grandes dificultades para cualificar su formación y mejorar su competitividad en el mercado (Nieto, 2010, p. 128).

¹ Datos del primer trimestre del 2011 (DANE).

² Información actualizada a julio del 2011 (DANE).

De acuerdo con lo anterior, la situación de la ciudad de Manizales frente al tema del empleo en la población joven es de especial atención, por lo cual se encontró pertinente indagar sobre la manera en que las personas se están viendo *movilizadas* a llevar a cabo determinadas acciones frente a la consecución de recursos económicos, al tiempo que analizar el tipo de oportunidades que el mercado de trabajo les ofrece. A partir de la construcción que socialmente se hace de la *realidad*, o bien, de lo que se entiende por un mundo *posible* o *deseable*, se buscó conocer los esquemas de percepción y valoración que llevan a los individuos a tomar las rutas ofrecidas por nuestra sociedad como la ‘*mejor*’ opción.

La doctrina del shock y la reforma laboral del año 2002 en Colombia

El gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) implementó una serie de reformas a las políticas del Estado, las cuales fueron recibidas con beneplácito y optimismo por el pueblo colombiano, luego del fallido proceso de negociación con la guerrilla de las FARC³ impulsado por el gobierno saliente⁴. El fracaso de este “*proceso de paz*”, dejó al país con un sentimiento de frustración frente a la amenaza latente de la violencia, con altos índices de homicidios, secuestros, narcotráfico y demás costos sociales, derivados de un conflicto que cumplía en ese momento casi medio siglo de derramamientos de sangre. La ofensiva militar con la que el gobierno Uribe enfrentó la llamada “*amenaza terrorista*” de los grupos guerrilleros, le representaron al presidente altos índices de popularidad, sin comparación con ninguno de los mandatarios precedentes. Haciendo uso de lo que Naomi Klein (2007) ha planteado como *la doctrina del Shock* (también llamado *el capitalismo del desastre*), el gobierno Uribe –como lo hacen en general los demás gobernantes en el mundo–, aprovechó un momento de conmoción social para implementar políticas que en otras circunstancias habrían sido altamente impopulares, y probablemente conflictivas para la legitimidad del ejercicio de la autoridad del Estado.

Para el tema de la presente ponencia, cabe señalar en particular la reforma laboral del año 2002 (ley 789 de 2002), la cual representó altos costos sociales para los colombianos, en cuanto a lo que tiene que ver con la calidad de sus empleos, la disminución de la formalidad laboral y el aumento de la tercerización y la flexibilización, tal como lo muestran los análisis

³ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC.

⁴ Gobierno de Andrés Pastrana del año 1998 al 2002.

que se han hecho en los últimos años en el país sobre los efectos de esta reforma laboral (véase en especial a Guataquí y García, 2009).

En nuestro país, los grupos políticos y económicos han tenido una tradicional relación de mutua complacencia, a tal punto que, en la mencionada reforma laboral del 2002, los beneficios de los trabajadores fueron cedidos a la clase empresarial, con el pretexto de que se generaría más empleo y se reactivaría la economía. Se otorgaron exenciones fiscales a los empresarios (además de otros beneficios tributarios a capitales foráneos, que facilitarían la “*inversión extranjera*”), al tiempo que, por ejemplo, se prolongaron los horarios de trabajo sin reconocimiento de horas extras para los trabajadores. Sin embargo, aún cuando en efecto se presentó un crecimiento económico sin precedentes en la historia reciente del país, esto ocurrió de manera simultánea con el aumento de los índices de desempleo y desigualdad social⁵, informalidad y precariedad de las relaciones laborales. En suma, grupos políticos y económicos han sabido poner a jugar sus cartas para obtener los mayores beneficios en su participación en el sistema, al tiempo que los trabajadores, y entre éstos los más jóvenes, han sido los principales perdedores.

Transiciones y movilización hacia el trabajo

La investigación a la que se refiere esta ponencia, tiene entre sus sujetos de estudio un grupo de jóvenes⁶ que se vieron enfrentados al panorama laboral expuesto en líneas anteriores, luego de haber terminado sus estudios de educación secundaria para el año 2000. La educación secundaria está más o menos garantizada para la población, puesto que es obligatoria y gratuita, por lo menos en los sectores urbanos: “la mayoría de la juventud de América Latina (65% del total) está cursando o ha llegado como nivel máximo de estudios a la educación secundaria” (OIT, 2010, p. 25).

Las experiencias de transición de la escuela al mercado de trabajo difieren según las características particulares de las condiciones sociales de existencia. Se ha evidenciado el

⁵ También de los más altos en este período histórico, y de los más altos en Latinoamérica, alcanzando a ser el segundo país con los índices más elevados de desigualdad, después de Bolivia, Haití y Brasil (PNUD, 2010, p. 38).

⁶ Se trata de 337 jóvenes egresados de secundaria del colegio Instituto Universitario de Caldas (año 2000). Estos jóvenes se encuentran en la actualidad en edades entre los 26 y los 30 años, lo que empieza a marcar la edad en que termina su cobertura como beneficiarios del POS (Plan Obligatorio de Salud), reforzando, en la mayoría de los casos, su necesidad de inserción en el mercado de trabajo.

papel casi determinante que juega el hecho de contar o no con los *recursos* necesarios, en las posibilidades de movilidad social, al tiempo que se ha demostrado que la escuela, lejos de aportar a la igualdad social, se ha encargado de acentuar la brecha social entre quienes están mejor o peor provistos de capital social, económico y cultural (Bourdieu y Passeron, 1964). En la misma línea, las expectativas de los jóvenes son permeadas por las ideas que, desde sus familias, la escuela y el Estado, les son sugeridas –o hasta exigidas– para tomar una proyección específica en sus trayectorias biográficas.

Para el caso del presente estudio, se recurre a la noción de *movilización* propuesta por Castellanos, entendida como “parte de esa acción de creación de subjetividades propensas a hacer ser y hacer, que son fruto del encuentro entre condiciones objetivas y disposiciones subjetivas” (2009, p. 21), con el fin de analizar las *nuevas subjetividades* que surgen como producto de las dinámicas particulares del mercado de trabajo en la ciudad de Manizales, específicamente para el caso de la población en condición juvenil. De este modo, se aborda el análisis de la relación entre las posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas que producen –en el doble sentido de “*ser producto de*” y “*producir*”– los cambios de condición del joven que lo *impulsan* a integrarse al mercado de trabajo de un modo particular (Dávila y Ghiardo, 2005, p. 119). Al centrar su interés en el análisis de las dinámicas de transición de la escuela al mundo laboral de los jóvenes de la ciudad de Manizales, la presente investigación realiza un acercamiento a los *móviles* que de alguna manera *impulsan* a los jóvenes hacia un tipo de experiencia frente al trabajo, es decir, comprender, a partir de su *sentido práctico*, los diferentes “motivos, fuentes, oportunidades, momentos y eventos” asociados a la *movilización*⁷ hacia el mercado laboral.

Origen social de los jóvenes del estudio

"La juventud se impone como la etapa en que se debe definir el futuro, en que los sueños de la infancia se vienen encima, se vuelven problemas del presente"
(Dávila y Ghiardo, 2005)

Como se ha mencionado, la población sujeto de esta investigación es un grupo de jóvenes que hacen parte de la cohorte de egresados del año 2000, de un colegio urbano estatal de la ciudad

⁷ Entendida la *movilización* como un “trabajo práctico, simbólico y organizativo sobre los sujetos para ponerlos en movimiento y para entrarlos en el movimiento” (Castellanos, 2009, p. 91), para este estudio dicho *movimiento* significa una forma específica de vinculación de los jóvenes al mercado de trabajo.

de Manizales. Aquí es importante resaltar que los padres de estos jóvenes son, en su gran mayoría, trabajadores en oficios varios, de baja remuneración económica y con niveles bajos de escolaridad; lo cual representa, en términos generales, escasos recursos económicos y culturales heredados por los jóvenes de parte de sus familias de origen, o lo que es igual, se trata de una población de *desheredados* (Dávila y Ghiardo, 2005). Estos aspectos son de vital importancia para el desarrollo de este estudio, pues la identificación de la *posición social de origen* de los jóvenes permitirá comprender con mayor facilidad sus discursos e iniciativas frente al trabajo.

En el proceso de socialización de cada nuevo miembro de una sociedad, los padres se encargan de la transmisión del *carácter social* a sus hijos, el cual tiene entre sus funciones internalizar “las necesidades externas, enfocando de este modo la energía humana hacia las tareas requeridas por un sistema económico y social determinado” (Fromm, 1985, pp. 310-311). Producto de esto, dentro de un contexto social determinado, las nociones de *éxito* o *fracaso* se pueden determinar a partir de la coherencia entre el rumbo de la trayectoria vital de un individuo y lo que su entorno social espera –y exige– de él.

Los jóvenes sujetos del estudio tienen en común que no parten de una posición privilegiada para encaminar su lucha por el ascenso social, compartiendo situaciones familiares y de trayectoria escolar (por lo menos hasta su educación secundaria), más o menos similares. Esto permite hablar de condiciones sociales de existencia semejantes, que generan prácticas y estrategias más o menos equivalentes, es decir, un *habitus* de grupo (Bourdieu, 1998). De esta manera, se entenderá que:

Los individuos no se desplazan al azar en el espacio social [...] A cada volumen de capital heredado corresponde un ‘haz de trayectorias’ más o menos equiprobables, que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes. Es el campo de los posibles objetivamente ofrecido a un agente determinado (Bourdieu, 1998, p. 108).

De acuerdo con lo anterior, los jóvenes sujetos del estudio, al compartir algunos aspectos de sus condiciones sociales de existencia (en el ámbito material y especialmente simbólico), tienden a inclinarse por estrategias similares en la construcción de sus proyectos de vida. En este sentido, los sujetos, al reconocer las potencialidades o limitaciones propias de su posición de origen social, son capaces de anticiparse a las posibilidades de su porvenir, ajustándose a los proyectos que su condición social les tiene previamente sugeridos, y auto excluyéndose de otras proyecciones que se asume son negadas para ellos:

Cuando niño yo quería ser millonario [risas] y también quise ser cantante... pero ya en el colegio me fui perfilando en otras cosas... como yo siempre quise tener mucha plata entonces quería estudiar relaciones internacionales, lo que estudian los hijos de los ricos, de los ministros, lo que solamente dan en la Universidad del Rosario en el Externado y obviamente yo no tenía pa' nada de eso... (Entrevista P12, Hombre, 26 años).

Así, se resalta el papel que juegan tanto la familia como la escuela, en la estructuración de categorías de pensamiento que permiten la construcción de las proyecciones de los jóvenes, en especial las nociones de lo *posible* y lo *imposible*, “de lo que es de antemano apropiado por y para otros, y lo que uno tiene de antemano asignado” (Bourdieu, 1998, p. 110), producto de las condiciones sociales de existencia compartidas, que sugieren algunas tendencias en las trayectorias de vida de nuestros jóvenes en la investigación.

La apuesta por lo escolar y la disposición laboral

Dadas las condiciones sociales de existencia de los jóvenes, en su condición de *desheredados*, se habla de que su carrera por el ascenso social hace parte de una competición en la cual se comienza perdiendo, “una competición con las cartas marcadas” (Criado, 1998, p. 125). Producto de lo anterior, en cuanto las familias de los jóvenes no cuentan con altos niveles de capital escolar acumulado, la disposición hacia el estudio de los sujetos del estudio “carecen de la ‘facilidad’ para los saberes y habilidades escolares y del gusto por los conocimientos ‘teóricos’ propiamente escolares, propios de los que proceden de familias escolarizadas” (Criado, 1998, p. 177). En este mismo sentido, se puede entender que, como lo señalan Bourdieu y Passeron, “para los hijos de campesinos, de obreros, de empleados o de modestos comerciantes, la adquisición de la cultura escolar es aculturación” (1973, p. 49).

De tal modo que, al no contar con las *facilidades* ni con el *gusto* para apropiarse de saberes teóricos, los jóvenes ven los estudios como una inversión que, luego del colegio, representa un alto grado de “*sacrificio*”. De modo que sus proyectos, luego de terminar sus estudios secundarios, se enfocan, por un lado, a la apuesta directamente por lo laboral, y, por el otro, a la apuesta por lo académico, con los mismos fines prácticos que la apuesta por lo laboral, sólo que por medios diferentes. Este último grupo de agentes, *confían* en el estudio como medio para mejorar su condición social actual. Estos jóvenes a su vez se dividen en: quienes confían en alguna capacitación corta luego de sus estudios de secundaria, como algo que les permitirá encontrar empleo; y quienes confían en que, al realizar un estudio universitario, lograrán un

mejor nivel de vida, un ascenso social significativo en relación con la posición de donde provienen.

La inclinación por los estudios profesionales

Para cumplir con sus expectativas frente a sus proyectos de vida, los sujetos de estudio despliegan una serie de *estrategias* (no siempre conscientes), entre las cuales se encuentra la inversión en el capital escolar como una de las preferidas. “Los estudios superiores se imaginan –según la clase social de que se trate- como un futuro ‘imposible’, ‘posible’ o ‘normal’, imagen que, a su vez, contribuye poderosamente a orientar y definir vocaciones escolares” (Bourdieu y Passeron, 1973, p. 26). Para el caso de lo encontrado en la presente investigación, ideas como *triunfar en la vida*, *ser alguien importante*, *salir adelante*, tienden a estar asociadas generalmente con *ser un gran profesional*.

Para los jóvenes sujetos de la investigación, predomina una disposición hacia el estudio mediada por un *interés* instrumental de obtener rentabilidad económica en el futuro, cuando se logre –según se esperaría– consolidar un desempeño laboral “*exitoso*”, y son los estudios universitarios los que representan mayores posibilidades respecto a dicha expectativa.

Dos factores son los que influyen en la inclinación de los jóvenes por la educación superior. El primero, tiene que ver con el hecho de que la universidad colombiana tiene una fuerte vocación profesionalizante, es decir, que se enfoca especialmente en la cualificación de la población para desempeñarse en determinados oficios necesarios para el funcionamiento del Estado y del sistema económico en general. De esto se infiere que el sistema de educación superior del país, no se caracteriza precisamente por el desarrollo de áreas como las ciencias (por vía de grandes inversiones en investigación⁸), las artes o las humanidades. Esto significa que el sistema educativo colombiano siempre ha estado orientado a la formación para el trabajo, más que para el desarrollo en sí mismo del pensamiento y la creatividad en nuestra sociedad.

El segundo factor que explica por qué los jóvenes se inclinan por la educación superior, especialmente “profesional” y no científica o de otro tipo, tiene que ver con el *efecto de inculcación* que ejerce en los sujetos tanto sus procesos de socialización temprana, como las

⁸ Cabe decir que esto aplica para todo tipo de investigación, pero que afecta de manera especial la investigación social.

experiencias de éxito o de decadencia, propias o de otros cercanos, que ejercen un efecto importante sobre sus disposiciones y sobre sus opiniones, las cuales terminan por influir fuertemente sus decisiones respecto a sus proyectos de vida.

De esta manera, se puede entender que estos *efectos de inculcación*, son otra forma más de generación de desigualdad social, a partir de las diferentes inclinaciones de los individuos, puesto que, mientras para los jóvenes de otros contextos puede ser común perfilarse por un enfoque académico (un “*habitus científico*”) o artístico, en los sectores menos favorecidos la *norma* está en ver el estudio de forma instrumental, para alcanzar intereses particularmente económicos para llegar a “*vivir bien*”, o incluso, apenas para subsistir. Visto desde la lente de las posibilidades de empleo, en el estudio se privilegian los saberes prácticos sobre los teóricos.

Así las cosas, los oficios más recurrentes tienen que ver con el sector salud, ingenierías, y carreras comerciales o contables. Se trata de oficios que cuentan con legitimidad entre los sujetos de estudio, toda vez que se confía en que los oficios del sector salud representarán estabilidad laboral y rentabilidad económica, y por otro lado, se tiene la idea de que las carreras relacionadas con matemáticas, con números, representan también mayores posibilidades de éxito en el mercado laboral. Este proyecto de ascenso social a través de los estudios superiores cobra sentido en una “concepción voluntarista del éxito social” (Criado, 1998, p. 176), es decir, una especie de *meritocracia*, en la cual se asume que el éxito social depende del esfuerzo y la dedicación individual.

Al mismo tiempo, es notable que en estas estrategias de ascenso social hay una gran inversión de tipo emocional, puesto que se da una “inversión de fe en la escuela y sus beneficios”, y se confía en que “se pueden tener títulos que los padres no pudieron, la devaluación de los títulos estimula más que desanimar” (Criado, 1998, p. 237). La diferencia de capital escolar con respecto a los padres forma la construcción de una visión del paso del tiempo basada en la ilusión de un *progreso* continuo. La cuestión se reduce a la cantidad de capital escolar acumulado, pues cuando se ha superado al padre, se estimula la esperanza de mejorar su posición. Una vez la situación se presenta en estos términos, resulta *razonable* creer que, con base en el esfuerzo y la dedicación, aumentando el capital escolar, a la par que *avanza* el paso del tiempo, también su condición social *avanzará*, es decir, es la ruta (el *secreto*) para *salir adelante* y *superarse*.

En suma, se puede afirmar que quienes le apuestan a continuar con sus estudios luego del colegio suelen confiar en una meritocracia que premiaría sus esfuerzos, retribuidos en el logro de un empleo que cumpla con sus expectativas, de acuerdo con el cual se llegaría a “*ser alguien*”, lo que no es otra cosa que dejar de pertenecer al mundo del cual provienen (Ibáñez, 2005). Por su parte, quienes se inclinan por intentar directamente insertarse en el mercado de trabajo cuentan con expectativas diferentes frente a su futuro, puesto que no desean necesariamente abandonar el lugar del cual son originarios, y por el contrario, lo que esperan es lograr solventar las responsabilidades que pueden llegar a obtener para la subsistencia propia y de los suyos.

Representaciones del trabajo y nuevas subjetividades

Las percepciones de los jóvenes sobre el trabajo dependen estrechamente de su posición en el espacio social y del tipo de experiencia académico que hayan tenido. Así las cosas, se evidencia que los jóvenes de sectores populares tienden a tener una percepción más negativa del mercado laboral que la de sus pares de sectores sociales privilegiados, puesto que los primeros suelen encontrarse cotidianamente con experiencias propias o de personas cercanas que permiten evidenciar las condiciones de precariedad laboral que predominan en sus entornos sociales (Ibáñez, 2005).

En la investigación se ha podido evidenciar que la denominada devaluación de los títulos académico no es ajena a la percepción de los jóvenes, puesto que son ellos quienes al enfrentarse al mercado de trabajo, comienzan a evidenciar que es cada vez más difícil conseguir condiciones de empleo digno, aún cuando se cuente con niveles superiores de capacitación, al tiempo que es cada vez más difícil pensar en un empleo que permita posibilidades de ascenso loables (Chacón, 2006; Marinho, 2007). Así las cosas, es claro que la forma en que los jóvenes construyen sus representaciones sobre el trabajo están mediadas por la incertidumbre y la vulnerabilidad, puesto que ahora es fácil llegar a sentir que, sin importar el esfuerzo invertido, ya nada garantiza unas mejores condiciones de vida como consecuencia.

El siglo XX fue un período de la historia del capitalismo que representó grandes cambios para la humanidad. El paso de una sociedad de la producción a una sociedad del consumo (Lipovetsky, 2000; Bauman, 1999), y el paso de una sociedad del control a una sociedad del riesgo (Beck, 1998), han facilitado la generación de *subjetividades laborales* articuladas a los

requerimientos de la economía neoliberal que se impone en esta última era de nuestra historia, pasando en menos de un siglo, del *trabajador disciplinado* al *hombre flexible*. Y es que lo que caracterizaba al capitalismo de la posguerra fue una forma de empleo estable⁹, pero luego, lo que ha caracterizado las relaciones laborales actuales ha sido la *flexibilización* del trabajo (De la Garza, 2000, p. 24).

Este panorama tiene efectos incluso en la misma construcción de la identidad del sujeto, puesto que, si antaño el trabajo era pilar para soportar la propia identidad (de tal modo que se “hacía carrera”), la flexibilización ha generado pérdida de identificación con la labor desempeñada, al punto que los vínculos débiles son los más idóneos para desenvolverse dentro de la sociedad actual. En esta línea, como señala Saintout, el trabajo para los jóvenes “tampoco es pensado como portador de una identidad sostenida en el tiempo desde la cual se construyan relaciones sociales estables. Por el contrario, el trabajo se representa desde la certeza de su inestabilidad, y las identidades no se constituyen en torno al mismo” (2009, p. 103). En palabras de uno de los entrevistados: “uno no se puede proyectar en una empresa que no se proyecta con uno en el futuro” (Entrevista P08, hombre, 28 años).

La sociedad con la cual se encuentran los jóvenes sujetos de la presente investigación es una sociedad de riesgos, incertidumbres y vulnerabilidad. Este panorama imprime en los sujetos nuevos *modos de ser en el mundo*, lo que deviene en unas subjetividades más proclives al cambio, a la inmediatez, a los vínculos débiles, a la incertidumbre, a la sensación de estar a la deriva, a la flexibilidad, y son precisamente los jóvenes los que se cree se encuentran más propensos a este tipo de características que demanda el capitalismo en la era contemporánea, entendiendo que “la flexibilidad de los jóvenes los hace más maleables en términos de riesgo y de sumisión directa” (Sennett, 2005, p. 98).

CONCLUSIONES

Es sabido que los problemas por los que atraviesa la juventud frente al trabajo continuarán siempre que no se aborden sus causas estructurales dentro del sistema de poder económico mundial. Al mismo tiempo, resulta preciso identificar salidas específicas de acuerdo a las

⁹ Luego de un “pasado estable” “definido por un período de aproximadamente 30 años, en la era de la posguerra, que representó para la mayoría de economías avanzadas la presencia de unos sindicatos fuertes, la garantía del Estado de bienestar y la combinación de empresas de gran escala para producir una era de relativa estabilidad” (Sennett, 2005, p. 21).

necesidades que pueden ser variantes de acuerdo con cada contexto, acordando la participación activa y decidida de actores públicos, privados y de la sociedad civil, con el fin de capitalizar, de manera conjunta, las iniciativas de los jóvenes y sus familias en torno a la generación de un entorno más favorable para la inserción socio-laboral juvenil.

Pasando del plano estructural al de las trayectorias de vida de los jóvenes, el presente estudio permitió reconocer diferentes tipos de trayectorias. Mientras unos jóvenes se inclinan por *apostarle* a la construcción temprana de una vida laboral, que los ubicado en un espacio particular de la sociedad, otros prefieren realizar una serie de inversiones (en capital escolar principalmente) que se presume mejorarán sus condiciones en el futuro, como un cheque posfechado. Se observa la constitución de un tipo de sujeto que *vive su vida* vinculado a un rol particular en la sociedad, emanado de su adscripción laboral temprana, y otro sujeto que, confiado en la línea del *progreso*, guarda la esperanza de llegar a *ser alguien en la vida*, a *salir adelante*, y esto es, a ser alguien que aún no *es*, pero que –tal vez– en un futuro *será*.

Es preciso reflexionar sobre la manera en que se les limitan o se les brindan posibilidades a los jóvenes para que ocupen un determinado lugar en la sociedad, partiendo de la convicción de que es importante invertir en sus procesos de educación y de inserción socio-laboral de calidad, siendo ésta la clave para empezar a experimentar adecuadas condiciones sociales para todos, tanto en el presente como en el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaldía de Manizales. (2008). *Plan de desarrollo 2008 – 2011: Manizales: Ciudad internacional de conocimiento con oportunidades para todos*. Manizales: Autor.
- Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa: Barcelona.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós: Barcelona.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1973). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Labor S.A.
- Castellanos, J.M. (2009). *Formas actuales de movilización armada*. Tesis para optar al título de doctor en ciencias sociales, niñez y juventud. Manizales: CINDE – Universidad de Manizales (Sin publicar).

CEPAL y OIJ. (2004). *La Juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias*. Santiago de Chile: Autor.

Criado, E. M. (1998). *Producir la juventud: crítica de la Sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.

DANE. Departamento Nacional de Estadística. (2011). *Estadísticas de desempleo en Colombia*. www.dane.gov.co (último acceso: 2 de julio de 2011).

Dávila, O. y Ghiardo, F. (2005). *Los desheredados: trayectoria de vida y nuevas condiciones juveniles*. Santiago de Chile: CIDPA.

Dávila, O. y Ghiardo, F. (2005). Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile. En: *Nueva Sociedad*. N°. 200 (nov.-dic.), (Ejemplar dedicado a: El futuro ya no es como antes: ser joven en América Latina) (pp. 114-126).

De la Garza, E. (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: Colegio de México. Disponible en: <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/libros/index.htm>

Fromm, E. (1985). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Planeta-Agostini S.A.

Ghiardo, F. A. (s. f.). Trayectorias laborales y discursos sobre el trabajo de la «juventud tardía» de clase media urbana.

Guataquí, J. C. y García, A. F. (2009). Efectos de la reforma laboral: ¿Más trabajo y menos empleos? En: *Serie Documentos de Trabajo* No. 63. Bogotá: Universidad de Rosario.

Ibáñez, S. (2005). *El trabajo visto por los jóvenes chilenos*. Montevideo: Cinterfor/OIT.

Klein, N. (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.

Lipovetsky, G. (2000). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Editorial ANAGRAMA: Barcelona.

Nieto, E. (2010). “Trabajo y emprendimiento juvenil”. En: Vergara, M. y Pinilla, V. *La respuesta sos vosz: Realidad juvenil en Caldas*. Manizales: Observatorio de Juventud de Caldas.

OIT. (2004). *Afrontar el desempleo juvenil: Estrategias para empleos decentes*. Ginebra: Autor.

OIT. (2010). *Trabajo decente y juventud en América Latina*. Ginebra: Autor.

Pérez, J. A. y Urteaga, M. (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En: Piek, E. *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. UIA. IMJ. UNICEF. Cinterfor-OIT. RET y CONALEP (Coeditores).

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2010). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. –1a. ed. – San José, C.R.: Autor.

Saintout, F. (2009). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Sennett, R. (2005). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial ANAGRAMA: Barcelona.

United Nations. (2007). *The World Youth Report 2007 – Young People's Transition to Adulthood: Progress and Challenges*. New York: Author.